

LAS ISLAS DE TIDORE Y TERNATE EN EL RECUERDO HISTÓRICO ESPAÑOL

Leopoldo STAMPA
Embajador de España

En su octava vuelta al mundo realizada en 1993 el *Juan Sebastián de Elcano* hizo escala en las míticas islas Molucas que un día albergaran la presencia del navegante de Guetaria. El embajador de España en Indonesia don Leopoldo Stampa, que estuvo presente en la visita, nos brinda este excelente trabajo que rememora un pasado histórico español.

Tidore

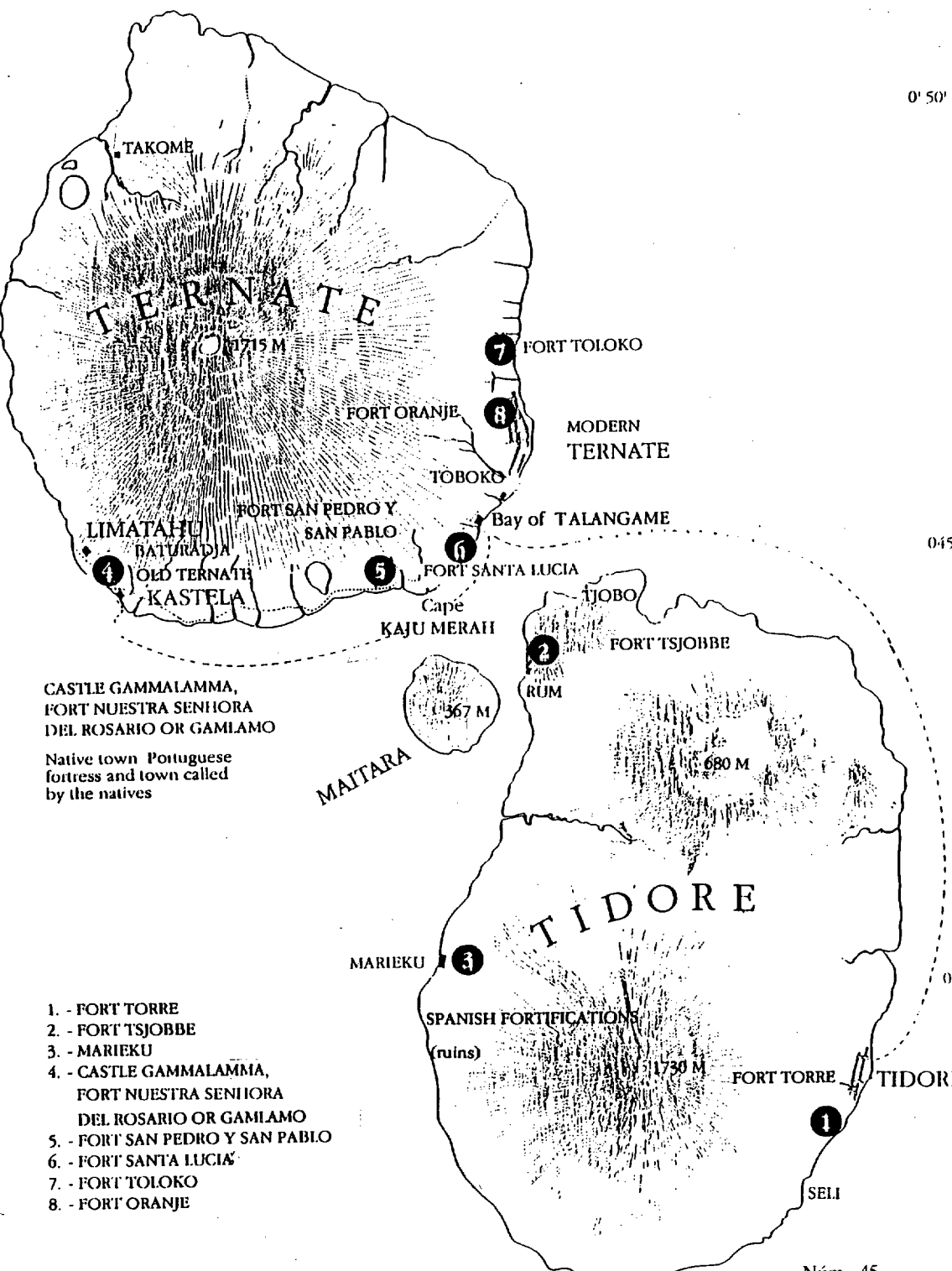
La isla de Tidore forma parte, junto con su casi gemela Ternate, del archipiélago norte de la provincia de Molucas, compuesto por las siguientes islas: Halmahera, Morotai, Ternate, Tidore, y los archipiélagos menores de Bacan y de Sula. La capital de la totalidad de la provincia es Ambón, situada en la isla de Seram (Molucas centrales).

Las islas, conocidas a través de la Historia como las Islas de las Especies, presentan una geografía accidentada donde abundan los volcanes —dos de ellos en Tidore y Ternate— y las lagunas.

Más de 150 dialectos son los que se hablan en estos grupos de islas cuyas tradiciones se ven, incluso hoy día, fuertemente impregnadas del rastro de culturas occidentales y, sobre todo, portuguesa y española, algo que se manifiesta en su folklore, en algunos apellidos, en los vestigios monumentales y nombres de ciudades, a pesar de que el paso de los años va desdibujando su carácter. Por esta razón la presencia de algo tan emblemático como el buque-escuela de la Armada *Juan Sebastián de Elcano* en las aguas que hace casi 450 años fueron españolas, y el homenaje que se rendirá a la memoria de los marinos que convirtieron estas islas en hitos de la Historia de la navegación de España y del mundo entero, es una forma más de revitalizar el recuerdo de nuestra presencia y difundir el testimonio de nuestro pasado. Éste será el objetivo de nuestra presencia en la isla de Tidore y de ello trataremos a lo largo de estas páginas.

La isla de Tidore es algo mayor que la vecina Ternate. Al igual que ésta, un volcán, el Kiematubu (1.757 m) domina su superficie.

Ambas islas forman dos conos casi perfectos, uno en frente de otro, separadas su costas 3.500 metros (distancia entre el embarcadero de Kayumerah en Ternate y el de Rum en Tidore) por un brazo de mar estrecho y profundo, en el que se asienta la isla más pequeña de Maitara.



CASTLE GAMMALAMMA,
FORT NUESTRA SENHORA
DEL ROSARIO OR GAMLAMO

Native town Portuguese
fortress and town called
by the natives

1. - FORT TORRE
2. - FORT TSJOBBE
3. - MARIEKU
4. - CASTLE GAMMALAMMA,
FORT NUESTRA SENHORA
DEL ROSARIO OR GAMLAMO
5. - FORT SAN PEDRO Y SAN PABLO
6. - FORT SANTA LUCIA
7. - FORT TOLOKO
8. - FORT ORANJE

Tidore tiene un perímetro de 45 Km, que los recorre una carretera que circunvala prácticamente la isla. Su población, unos 35.000 habitantes, se concentra en la capital Soa Siu.

Historia

La historia de Tidore está dominada por la rivalidad con Ternate. Primero entre los dos sultanes de una y otra isla; después por el apoyo dado por los españoles a los tidoreños frente al Sultán de Ternate y sus aliados portugueses; y, más tarde, cuando éstos fueron expulsados de la vecina Ternate, los portugueses y los españoles juntos —ya en Tidore— chocaron con los holandeses asentados en la isla rival.

Éste sería el resumen de una azarosa historia que dominó los siglos XVI y XVII.

A partir de 1648 (Paz de Westfalia) España cede el control de las Molucas para concentrarse en Filipinas y la Compañía holandesa V. O. C. ocupa la isla como hizo con el resto del archipiélago moluqueño, estableciendo el monopolio del clavo y de las demás especias.

Tidore en la actualidad

Tidore es una isla pobre dedicada básicamente a la agricultura (clavo, mango, coco) y a la pesca.

Su infraestructura es precaria y elemental. Una sola carretera asfaltada rodea el perímetro de la isla que dispone de un único hotel, el «Penginapan Jangi», de 12 habitaciones y de modestísima presencia. No hay restaurantes y el núcleo urbano se reduce a Soa Siu, la capital.

Desde el punto de vista histórico y monumental, que es el que nos interesa, Tidore ofrece cuatro emplazamientos de tradición histórica.

La presencia española

El fuerte Tsjobbe

De él no quedan más que los restos. Se trata de una atalaya de reducidas dimensiones, situada al Norte del embarcadero de Rum.

Tenemos suficientes indicios como para afirmar que pudo ser el primer asentamiento construido por los hombres de Espinosa, que mandaba la *Trinidad* y que permanecieron en Tidore cuando la expedición de Magallanes, desde entonces mandada por Elcano, prosiguió viaje con la *Victoria*.

Al contrario de ésta, la *Trinidad* se vio en la necesidad de permanecer en la isla para reparar, ya que los fondos y la quilla de la nave habían sido afectados por la broma.



Elcano siguió viaje con la *Victoria* logrando la primera circunnavegación del globo.

Pero veamos más despacio la historia del fuerte Tsjobbe.

Elcano y Espinosa llegaron a las islas el 6 de noviembre de 1521. Inicialmente fondearon en Ternate, ocupada por varios comerciantes portugueses y algún destacamento de hombres de armas. La acogida del Sultán de Ternate y de sus súbditos debió ser bastante fría, por lo que Elcano decidió abandonar la isla para dirigirse a la vecina Tidore.

En efecto, el día 8 de noviembre, «tres horas antes de la puesta de sol» —como señala Pigafetta— la *Victoria* y la *Trinidad* fondeaban en Tidore, «cerca de la costa, y a veinte brazas». Allí dispararon salvas de saludo y esperaron la visita de los tidoreños. Al día siguiente el sultán Al-Mansur fue recibido a bordo.

El Sultán, que vio en la llegada de Elcano un apoyo decidido frente a los ternateños, no dudó en proclamarse vasallo de Carlos V y en bautizar a Tidore con el nuevo nombre de «Castilla», en honor al emperador Carlos, su nuevo soberano.

Los hombres de la *Victoria* y la *Trinidad* fueron agasajados por el Sultán y gratificados con numerosas fiestas, en una de las cuales quedaron impresionados por «una procesión de cincuenta mujeres, todas adornadas de seda desde la cintura hasta los pies —escribe el cronista Pigafetta— que portaban

cincuenta bandejas de manjares sobre sus cabezas y eran escoltadas por hombres que llevaban grandes jarras de vino y que más tarde ejecutaron la danza del "cakalele" o danza guerrera. Cuando el banquete finalizó, las mujeres capturaron jugando a algunos de los españoles y fue necesario entregar algunos regalos para que éstos volvieran a recobrar su libertad». Imagino que con harto sentimiento por parte de los españoles afectados.

Cuando Elcano zarpó los hombres de Espinosa que quedaron en la isla reparando la *Trinidad*, cerca de 50, construyeron una pequeña factoría para el acopio de las especias y la protegieron artillando el reduto con las piezas de la *Trinidad*. Es posible que ese reduto sea el fuerte Tsjobbe, cuyos restos dominan aún la rada de Rum, descendiendo hasta la playa, que es donde está previsto —en principio— llevar a cabo la ceremonia en memoria de Elcano y de su expedición.

Son muchos los indicios que permiten suponer que el fuerte Tsjobbe responde al asentamiento inicial de los hombres de la expedición de Elcano. Es evidente que una factoría para la recolección de las especias debería estar en un lugar próximo a la costa, al embarcadero, para facilitar la carga; es asimismo lógico pensar que, para evitar sorpresas de los hostiles vecinos de Ternate y de los portugueses, la atalaya que protegía el almacén tendría que dominar con sus vistas los puntos de la isla rival desde donde podrían llevar a cabo expediciones de castigo contra Tidore y contra la factoría concretamente. En aquella época la ciudad y el núcleo poblado de Ternate no se encontraba en su actual emplazamiento, sino al Suroeste de la isla en un lugar llamado Gammalamma, que hoy lo ocupa el fuerte de Nuestra Señora del Rosario, próximo a otro reduto en el poblado que hoy se llama Kastela (derivación de «castillo») de indudable origen etimológico hispano-portugués. Basta mirar el plano de ambas islas para comprobar que cualquier acción dirigida desde la vieja ciudad de Ternate hacia Rum sería divisada con tiempo suficiente de preaviso desde el fuerte Tsjobbe.

Por último, en la historia de Tidore no se menciona una construcción posterior a esta fecha del reduto de Tsjobbe. Por todo ello me inclino a pensar que la atalaya de Tsjobbe debió ser el lugar que defendía el almacén. Es posible, asimismo, que la actual estructura de la atalaya fuese entonces más elemental que la que hoy podemos contemplar, aunque sólo queden restos, pero todos los indicios parecen apuntar en la misma dirección, es decir, que el asentamiento inicial se realiza en Rum.

Volviendo a la historia de los hombres de la *Trinidad* señalaremos que, pasados los días y reparado el buque, zarparon los hombres de Espinosa tratando de llegar a América por el Pacífico. Al no conseguirlo regresaron nuevamente a Tidore. En las proximidades de Ternate encalló la *Trinidad* y se hundió. Los supervivientes fueron hechos prisioneros poco después por los portugueses, que terminaron adueñándose de la factoría de Tidore y de la atalaya. Es más que probable que las obras de acondicionamiento y refuerzo del reduto se emprendieran a partir de entonces, dando al fuerte Tsjobbe su fisonomía definitiva.



"PRIMUS CIRCUMDEDISTI ME"

EN MEMORIA DE JUAN SEBASTIAN DE ELCANO Y DE LAS TRIPULACIONES DE LOS NAVIOS "TRINIDAD" Y "VICTORIA" QUE ARRIBARON A ESTA ISLA DE TIDORE EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1521 DANDO VELA A ESPAÑA EL 18 DE DICIEMBRE DE 1521. LLEVANDO A CABO LA PRIMERA CIRCUNNAVIGACION DE LA TIERRA

LA EMBAJADA DE ESPAÑA EL BUQUE ESCUELA DE LA ARMADA ESPAÑOLA "JUAN SEBASTIAN DE ELCANO"

TIDORE
30 DE MARZO DE 1993

UNTUK MEMPERINGATI JUAN SEBASTIAN DE ELCANO BESERTA AWAK KAPAL-KAPAL "TRINIDAD" DAN "VICTORIA" YANG MERAPAT DI PULAU TIDORE INI PADA TANGGAL 8 NOPEMBER 1521 DAN MELANJUTKAN PELAYARANNYA KE SPANYOL PADA TANGGAL 18 DESEMBER 1521. DALAM PELAYARANNYA MENGELILINGI DUNIA YANG PERTAMA

KEDUTAAN BESAR SPANYOL KAPAL LATIH ANGKATAN LAUT SPANYOL "JUAN SEBASTIAN DE ELCANO"

TIDORE
30 MARET 1993

IN MEMORY OF JUAN SEBASTIAN DE ELCANO AND THE CREWC OF SHIPS "TRINIDAD" AND "VICTORIA" WHO LANDED IN THIS ISLAND OF TIDORE ON NOVEMBER 8TH 1521 AND SET OUT ITS COURSE FOR SPAIN ON DECEMBER 18TH 1521. TO ACCOMPLISH THE FIRST CIRCUMNAVIGATION OF THE GLOBE

THE EMBASSY OF SPAIN THE TRAINING SHIP OF THE SPANISH NAVY "JUAN SEBASTIAN DE ELCANO"

TIDORE
MARCH 30TH 1993



Las ruinas de la ciudad real de Marieku

Las fortificaciones españolas que existían en torno a la ciudad corresponden a un período posterior a la llegada de Elcano y fueron construidas por los hombres de la expedición de don García Jofre de Loaysa, quien zarpó de La Coruña el 24 de agosto de 1525 con 450 hombres y una escuadra compuesta por seis naos: *Santa María de la Victoria*, como nave capitana, *Sancti Spiritus*, *Anunciada*, *San Gabriel*, *Santa María del Parral* y *San Lesmes*, y un patache, el *Santiago*.

A bordo de la escuadra viajaban dos marinos de excepción: Elcano, en su segundo viaje, y Urdaneta.

La arriesgada empresa y los hechos que la rodearon son de sobra conocidos. A lo largo de la travesía los vientos y las tormentas fueron diezmando la flota, y las enfermedades a los hombres. El 30 de julio de 1526 muere Loaysa, que es sustituido por Elcano. El 7 de agosto fallece el propio Juan Sebastián de Elcano cuando aún faltaban semanas para llegar a las islas Marianas.

Al fin alcanzaron las Molucas, en octubre, 150 hombres de los 450 que habían zarpado. Las islas están ocupadas por los portugueses, y en Ternate, García Henríquez se considera gobernador del archipiélago y exige que se le rindan honores. Los españoles se asientan nuevamente en Tidore, donde el sultán Al-Mansur vuelve a acogerlos. Mientras portugueses y españoles discuten por los derechos de asentamiento, el clima de tensión va creciendo. A mediados de enero de 1527, la *Santa María de la Victoria* es dañada en uno de los combates y Zarquizano, que está al mando de la expedición, dio la triste orden de incendiar la nave, que ya no era posible aparejar para que pudiese navegar de nuevo.

Mientras tanto, don Hernando de la Torre activa las defensas de la ciudad real de Marieku en previsión de un ataque portugués. Éste no se hizo esperar en cuanto llegó a Ternate el general portugués don Jorge Meneses, quien puso fin a la tregua con los españoles, y al frente de 100 portugueses y 1.000 ternateños asoló la ciudad de Marieku. Durante las operaciones fueron cercadas las fortificaciones españolas adyacentes a Marieku, hasta que se pactaron los términos de un compromiso entre Meneses y La Torre, que había sucedido a Zarquizano a la muerte de éste.

De Marieku no quedan más que unas piedras, apenas visibles entre la maleza, sobre la falda de una colina escarpada.

El interés que presentan los restos, hoy día, es escaso y la dificultad de acceso hace que no sea aconsejable su visita.

El fuerte Torre o fuerte Tohula

Se llama de las dos maneras, aunque predomina el nombre moluqueño de Tohula.

Su calificativo como fuerte Torre, que aparece en algunos mapas de la época, puede responder a dos razones: la primera —y la más plausible—, por

referencia a su construcción, en la que destacaba una torre, aún en pie, aunque desmochada. La segunda —de origen más dudoso, pero que apunto como hipótesis— derivaría del nombre del comandante de la fortaleza don Hernando de la Torre, quien estuvo al frente de la facción española de los restos de la expedición de Loaysa, entre 1527 y 1529.

Ello nos adentra en la historia de la expedición de socorro enviada por Hernán Cortés, con la intención de reforzar a la flota de Loaysa o lo que quedase de ella.

Hernán Cortés había recibido una carta del emperador Carlos V, fechada en Granada el 20 de junio de 1526, en la que le informaba de las sucesivas expediciones enviadas a «las nuestras islas de Maluco». Señalaba cómo la nao *Trinidad* (la de Espinosa) «quedó allá, porque hizo agua, con hasta cincuenta y siete hombres» y cómo había enviado una nueva armada (la de Loaysa) «con seis naos», en las cuales fue por capitán general «el comendador y caballero de la Orden de San Juan Fr. García de Loaisa», a quien había ordenado «quedar en las dichas islas, asentándose su trato en ellas y gobernándolas».

Por último le ponía en conocimiento de la armada al mando de Sebastián Caboto, que había partido ese año con tres naos y una carabela para «también ir a las dichas islas de Maluco».

Cortés recibió noticias de la armada de Loaysa. Uno de los buques, el patache *Santiago*, después de una azarosa travesía en la que se separó de la armada, terminó remontando por el Pacífico hasta aparecer en Nueva España. Cortés, informado de las desgracias de la armada de Loaysa e informado por la carta del Emperador, en la que le ordenaba socorrer a la expedición, decidió enviar socorro a los españoles «del Moluco». Don Álvaro de Saavedra Cerón salió con dos navíos y un bergantín. El 15 de diciembre de 1527 una tormenta hundió las naos *Santiago* y *Espíritu Santo*. Solamente la *Florida* pudo llegar a las Molucas, fondeando en Tidore el 27 de marzo de 1528.

Mientras la armada de Saavedra se dirigía a Tidore, los españoles habían continuado sus escaramuzas con los portugueses y ternateños. Antes de que Saavedra desembarcase, La Torre había pactado el fin de las hostilidades con los lusitanos y se había asentado en la isla. El fuerte Torre, asoladas las defensas de Marieku, debió de ser el lugar del nuevo asentamiento, posteriormente mejorado en su construcción al tiempo que la nueva ciudad de Soa Siu, sede del sultanato tidoreño, se extendía en sus proximidades. Saavedra, una vez comprobada la presencia de los españoles en Ternate, intentó el tornaviaje. Navegó rumbo al Nordeste, después cambió al Este para recorrer 250 leguas, hasta llegar a las islas de Papúa, donde permaneció algún tiempo. Pero perdidos y sin saber qué derrota tomar, fueron retrocediendo hasta regresar a Tidore.

¿Construyó don Hernando de la Torre el fuerte Tohula o fuerte Torre? Nada sabemos a ciencia cierta. Según las informaciones locales el fuerte es portugués, pero ello nada indica, pues durante la unión peninsular Portugal y Castilla eran una misma cosa y es frecuente que se confundan sus hechos y su historia.

El fuerte —aunque en ruinas— se mantiene discretamente en pie. Próximo a Soa Siu, no es fácilmente visible desde la carretera. Hay que ascender a través de una senda empinada y rodeada de vegetación. La entrada es dificultosa entre la hojarasca y las piedras sueltas. Su visita en grupo no es aconsejable debido a las condiciones del terreno.

Palacio del Sultán de Tidore

Mientras otras expediciones españolas siguieron a la de Saavedra (la del almirante Villalobos a Jailolo en 1542, la de don Francisco de Dueñas a Ternate en 1580 y la de don Juan de Marones en 1883) en Soa Siu fueron sucediéndose asimismo los sultanes. Del palacio de éstos sólo quedan restos, entre ellos las escaleras de acceso y algunos lienzos de mampostería.

No hay constancia histórica documentada, ni indicios de otra naturaleza que permitan trazar una vinculación entre la presencia de los españoles y el palacio de Soa Siu, que debe ser de época posterior (posiblemente finales del XVI), cuando los españoles concentraban su presencia en Ternate.

De cualquier manera los combates que durante la primera mitad del XVII enfrentaron a españoles y holandeses tuvieron también a Tidore por escenario. Un grabado holandés representa el ataque de la escuadra del almirante Hoen a Tidore, en 1609, en lo que bien pudiera ser Soa Siu, donde figura un palacio en llamas.

El recinto conserva también algunas tumbas de sultanes posteriores al período español, como las de Nuku y Jainal Abidin Syah.

Tidore completa su lista de reductos históricos con un modesto museo local, el Sonyine Malige, que contiene recuerdos y parafernalia de los últimos sultanes: ropajes, armas, instrumentos musicales y un bello ejemplar del Korán.

En síntesis, salvo los restos del fuerte Tsjobbe, próximos al lugar donde está previsto que se desarrolle la ceremonia en memoria de Elcano y sus hombres, y ante la premura de tiempo, no parece adecuado girar una visita turística a Tidore que, por otro lado —y lamentablemente— no ha conservado bien los restos de nuestra presencia, reducidos prácticamente a vestigios, como puede deducirse —más que verse— en las reproducciones de las fotocopias de esta «guía». A ello se une la incomodidad del acceso a su emplazamiento, que podría pasarse por alto si a ello obliga la necesidad de la investigación histórica, pero que no sería perdonado en el contexto de una visita turística.

El folklore de las Molucas, y no únicamente en Tidore y Ternate, recoge ecos de la presencia militar española en el archipiélago. La danza del «cakalele», una de las coreografías guerreras de los antiguos moluqueños, aporta incluso hoy día datos significativos.

El «guerrero» cubre su cabeza con una reproducción del «capacete», el casco con el que los hombres de armas españoles hicieron sus campañas



durante buena parte del siglo xv y el xvi. Si hay suerte en Ternate, después de la cena del día 30 de marzo, podremos ver los «capacetes» actuales en la danza del «cakale».

Ternate

El volcán Gamalama (1.721 m) aún en actividad y de similar altura al Kiematubu de Tidore, domina la isla. Ésta es de extensión menor que su vecina (10 km de diámetro) y notablemente superior en desarrollo. Los árboles de clavo y canela dominan el panorama ternateño mezclándose a menudo con un paisaje de lava solidificada que recuerda, como un testimonio permanente, los períodos de actividad del Gamalama —al menos 70 durante los últimos 500 años— habiendo sido la erupción más cercana en 1990.

Historia

Al referirnos a Tidore ya hemos desvelado en gran parte la historia de Ternate. Se trata justamente del reverso de la moneda. Durante buena parte del siglo xvi Ternate fue una posesión portuguesa opuesta al Tidore español. Cuando Elcano llega a sus costas es recibido con frialdad y tarda sólo veinticuatro horas en poner proa a Tidore y olvidarse de los ternateños y portugueses.

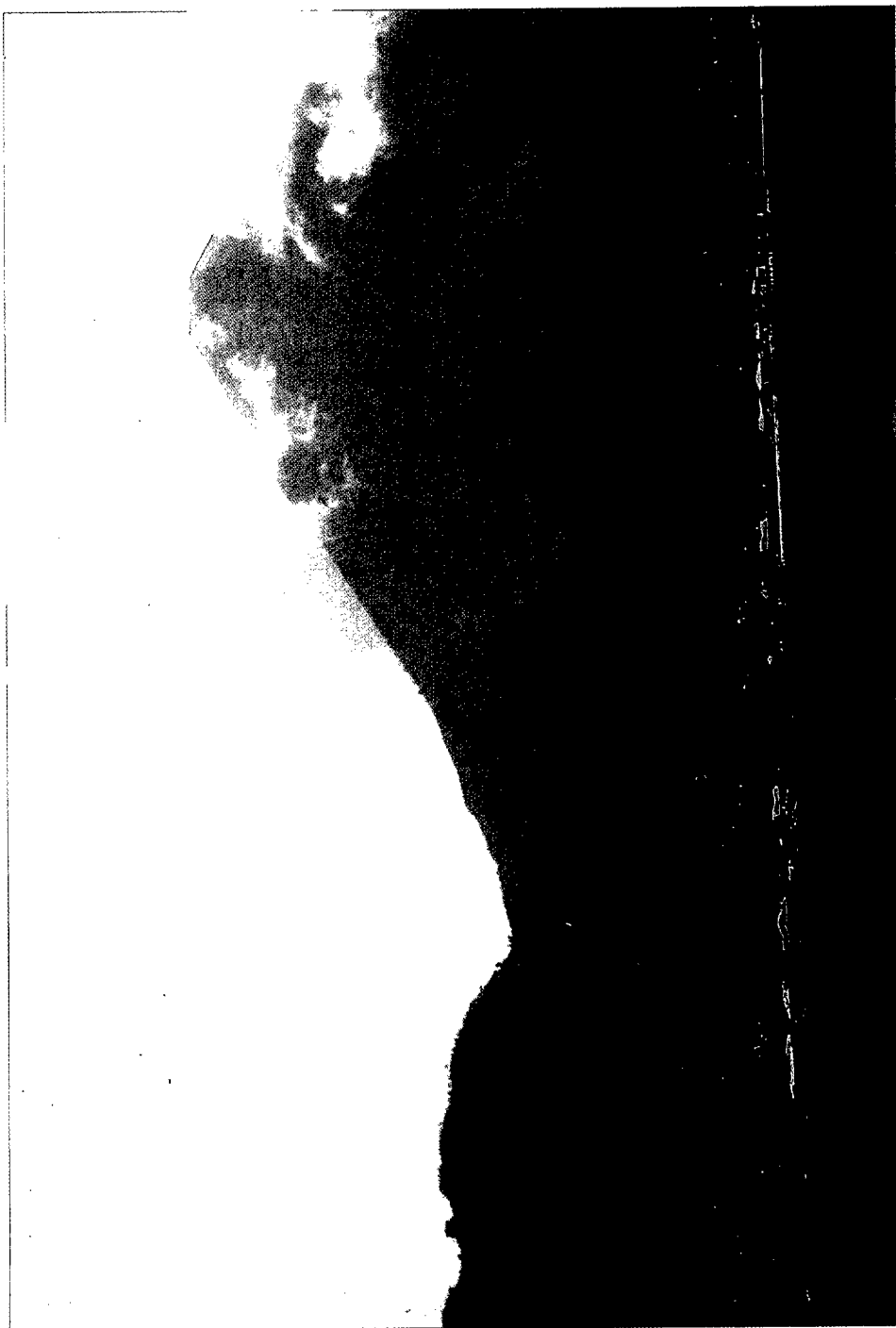
Más adelante, durante la unión peninsular, es decir, a partir de 1580, castellanos y portugueses, porque españoles eran todos, harán causa común frente a la nueva amenaza holandesa. Y la isla de Ternate será escenario de no pocas intrigas, combates y asedios a sus plazas fortificadas.

La firma del Tratado de Zaragoza en 1529, por el que Carlos V cedía a Portugal sus derechos en las Molucas, abrió un cierto paréntesis en nuestra presencia moluqueña. De las armadas de Loaysa y Saavedra quedaban en Tidore tan sólo diecisiete hombres que abandonaron el archipiélago el mes de febrero de 1534.

Algunos españoles continuaron en Tidore con el ánimo de minar la presencia portuguesa en Ternate. Allí permaneció por algún tiempo un núcleo de irreductibles, entre los que llegó a encontrarse el propio Urdaneta.

Los historiadores portugueses reseñan, por ejemplo, la ayuda recibida por el sultán Bohejat de Tidore, quien en 1536 gozaba aún del asesoramiento español en la reconstrucción de atalayas, levantamiento de sólidos bastiones y muros de piedra (ya hemos visto la historia de los fuertes Tsjobbé y Torre) para evitar los ataques portugueses. Muchos españoles más terminaban infiltrándose en Tidore, proporcionando a Bohejat mosquetes, pólvora y municiones, con el propósito de que el creciente ejército de Tidore fuese debilitando la presencia portuguesa en Ternate.

A pesar de la ayuda española el gobernador Galvao invadió Tidore, derrotando al sultán Bohejat y poniendo fin, al menos provisionalmente, a la



presencia española, aunque ésta estuviera basada en aquel momento en «asesores» y voluntarios.

Todavía habría enfrentamientos con los portugueses, y algunos de cierta envergadura, como el ocurrido con la armada de Ruy López de Villalobos, enviada desde el virreinato de Nueva España en 1542 a descubrir nuevas islas, y que los temporales obligaron a buscar refugio en Tidore. El gobernador portugués de Ternate, don Gregorio de Castro, arremetió contra los hombres de Villalobos que terminaron siendo hechos prisioneros y enviados a Ambón en cautiverio. La mayoría fallecieron de beri-beri, incluyendo al propio almirante Villalobos que recibió la extremaunción en la isla de Ambón de manos de San Francisco Javier.

Durante este período «portugués» viajará Francisco Javier a Ternate. Según dicen las crónicas su misión era convertir al sultán Hairun con quien mantuvo numerosas audiencias estableciéndose entre ellos una relación de mutuo respeto. El santo debió de llegar a Ternate sobre 1549, acompañado por Fray Juan de Beira, quien fecha algunas cartas en Ternate en ese período.

Tras la expulsión de los portugueses de Ternate por el sultán Baad (1575) se entra en una época de vacío europeo en las islas, con la excepción de alguna visita ocasional como la de Francis Drake. El Sultán aceptó convertir a Ternate en protectorado inglés, aunque todo ello tuvo mucho de símbolo y poco de realidad.

Pero los españoles volverían nuevamente a Ternate como tendremos ocasión de ver.

Ternate en la actualidad

La capital —Ternate— fue fundada en 1607 por los holandeses. Se trata de la segunda capital, la moderna, pues la capital histórica, sede del sultanato, llevaba el nombre de Gammalamma y surgió en los alrededores del fuerte de ese mismo nombre, bautizado posteriormente como Nuestra Señora del Rosario por los hispano-portugueses.

Ternate es la segunda ciudad de la región norteña de las Molucas después de Ambón. Aún así no debemos imaginar una urbe de importancia. Su población —en torno a los 50.000 habitantes de los 80.000 totales de la isla— se concentra en ese núcleo que está lejos, por otra parte, de asemejarse a una ciudad de corte urbano tradicional.

Una estrecha carretera de denso tráfico de microbuses y motocicletas, conecta Ternate con las poblaciones de la isla, Tafura, Sango, Loto, Monge, Kastela, Bastiong..., muchas de ellas de origen etimológico claramente ibérico y militar, como las dos últimas —«castillo» y «bastión»— donde efectivamente existen restos de un castillo y un bastión en sus alrededores.

Los atractivos turísticos son aún escasos. Al margen de los fuertes, de los que hablaremos más adelante, Ternate no presenta al visitante más que un panorama vegetal de árboles de clavo y canela, el humeante Gamalama y unas playas de arena negra, volcánica, entre las que destaca la de Sulama-

daha. Para los surfistas y los amantes de la inmersión y la pesca submarina, Sulamadaha ofrece enormes atractivos y los corales que rodean a la isla tienen fama en las Molucas.

La flora es otro de los fenómenos de los que se enorgullecen los ternateños. Un área de recreo, exageradamente llamado el Jardín de Eva (Taman Eva) es uno de los «resorts» que inevitablemente acoge algunas instalaciones recreativas, una cafetería y la infraestructura al uso. La Laguna (que aún conserva su nombre español) y lago Toleri, cuentan con especies raras, cocodrilos y variedades de pájaros.

En la gastronomía ternateña destaca el cangrejo Ketam Kenari, especie que pesa más de medio kilo por unidad y que se alimenta de cocos. Hoy día se crían en una plantación de cocoteros en la vecina Halmahera y se envían a Ternate en una de las numerosas barcas que pululan por los estrechos y que hace el recorrido en una media hora. Se trata sin lugar a dudas de la especialidad de Ternate, que es servida en los restaurantes de la localidad.

La ciudad cuenta con seis restaurantes discretos, en los que además del Ketam Kenari, sirven platos indonesios y chinos. De entre ellos destacan el Pondok Gede y el Siola. En este último está previsto servir la cena del día 30.

Ternate dispone además de una aceptable red de hoteles, alrededor de una quincena, de mínima capacidad —en torno a las 10 ó 12 habitaciones— sin lujos pero limpios y hoy por hoy suficientes para la acogida de un turismo muy minoritario.

Un pequeño aeropuerto comunica la isla con Ambón y Manado. El tráfico lo realiza un C-212, tres veces por semana. El tráfico naval es de mayor intensidad obviamente, y el transporte de pasajeros está cubierto por la línea Pan Marine 2, con un servicio entre Manado, Sulawesi (Célebes), Ternate, archipiélago de Sual y Ambón, además de otros barcos de pasajeros y cargueros que llevan pasaje a bordo. La comunicación con Tidore la efectúa un «ferry» que realiza la travesía entre Kayumerah y Rum en unos 15 ó 20 minutos. Es constante el movimiento de pequeños botes entre Ternate, Tidore y las islas vecinas de Mare, Moti y Makian.

La ciudad, en fin, dispone de un par de bancos para operaciones comerciales, una oficina de turismo, un club de submarinismo y poco más.

La presencia española

De los diversos fuertes que existen en Ternate, al menos tres de ellos están fuertemente vinculados a la presencia española en la misma; el fuerte Gammalamma o fuerte de Nuestra Señora del Rosario, el fuerte de San Pedro y San Pablo y el antiguo fuerte Malayo o fuerte Oranje, que fue uno de los mayores puntos de choque entre españoles y holandeses. Existen otros dos de construcción y control portugués, como son el Tolluco, al que fuentes indonesias atribuyen su origen hacia 1512, durante la presencia del gobernador general don Pedro Serrao —y, por tanto, la edificación sería coetánea de la visita

de Elcano—, y el fuerte Santa Lucía o Kayu Merah, levantado en 1518, según las mismas fuentes, y que se encuentra frente a la isla de Tidore. A la vista de las fechas, ambos serían contemporáneos de la visita de Elcano. Sin embargo, Pigafetta, que iba a bordo de la *Victoria* y que fue el cronista de la expedición, nada dice sobre los fuertes de Ternate, que, sin duda, no hubieran pasado desapercibidos en la detallada descripción sobre las islas que ha llegado hasta nuestros días. Por otro lado, la obra monumental de ambos fuertes no es fácil imaginarla en los pocos años que separan el asentamiento inicial de los portugueses en Ternate y la llegada de Elcano con Pigafetta como atento testigo. Por esas razones deben aceptarse con reservas las fechas señaladas.

El fuerte Gammalamma o fuerte de Nuestra Señora del Rosario

Gammalamma es el origen de Ternate. Allí radicaba el palacio del sultán, la ciudad y el harén. Las primeras noticias de su existencia aparecen ya con uno de los primeros expedicionarios portugueses en 1522, el capitán de Brito. De Brito fue autorizado a construir un castillo—en la amplia acepción del término de entonces, es decir, almacén, cuadra, factoría, dormitorio y fortaleza—en las proximidades a la ciudad de Gammalamma, donde residía el sultán Bolief. El castillo de piedra portugués poco a poco fue levantándose. No a lo largo de los meses, sino a lo largo de las décadas.

La fortaleza fue sucesivamente gobernada por los portugueses hasta su expulsión y objeto de luchas e intrigas que no vamos a reseñar.

En 1575 los lusitanos son expulsados de Ternate. Se establecen en Tidore en 1578, y dos años después se produce la unión peninsular bajo Felipe II. A partir de ese mismo año se envían expediciones desde Filipinas para reiniciar el asentamiento en Tidore y conquistar Ternate.

En esa época se inicia la penetración holandesa en Ternate y se fragua la alianza entre los emisarios de la compañía holandesa V.O.C. (*Vereenigde Oostindische Compagnie*) y el sultán de Tidore.

En 1593 la armada de Desmariñas es traicionada por los remeros chinos, que apuñalan a la tripulación durante la noche, y la conquista de Ternate fracasa.

En 1606, ya bajo el reinado de Felipe III, don Pedro de Acuña, gobernador general de Filipinas, arma una flota de «cinco navíos, cuatro galeras, tres galeotes, cuatro sampanes, tres funeas, dos gabarras inglesas, dos bergantines, trece fragatas y una barcaza para el transporte de la artillería», con un total de 1.300 españoles, 400 soldados filipinos y 649 remeros de esta nacionalidad. El 26 de marzo se concentran en la bahía de Talangame, frente a Ternate. Desembarcan en Tidore, donde reciben ayuda del sultán, quien proporciona una flota de kora-kora, y al amanecer del 1 de abril se disponen a realizar el desembarco.

Don Pedro divide sus fuerzas en dos columnas para converger sobre el recientemente construido fuerte de San Pedro y San Pablo. Los ternateños,

a pesar de estar bien dotados de cañones, se deciden por el cuerpo a cuerpo. Los españoles les superan y a mediodía el reducto se rinde. Tras ello, don Pedro se dirige al fuerte Gammamma, cuartel general y residencia del sultán Said, nieto de Hairún, que es quien había expulsado a los portugueses de Ternate. Said huye antes de que las tropas de Acuña lleguen al Gammamma. Cuando éstos llegan arremeten contra las posiciones fortificadas tomando las piezas, y capturan la factoría holandesa, en la que encuentran dos mil ducados, grandes depósitos de clavo y numerosas mercaderías.

El sultán Said aceptó regresar a Ternate cuando supo que los españoles le respetarían la vida si se rendía y reconocía la soberanía española sobre el sultanato. En efecto, el 10 de abril de 1606, en el gran salón del fuerte de Gammamma, los españoles y ternateños sancionaron formalmente la paz con la firma de un tratado. El Sultán y su familia juraron lealtad al rey Felipe III. De esta manera, Ternate y Tidore quedaban bajo soberanía española. Don Pedro de Acuña, cumplida su misión, regresó a Manila en el mes de mayo.

Durante los meses sucesivos se levantaron puestos fortificados y guarniciones en las pequeñas islas vecinas de Moti, Batjan y Makian; en Tidore reconstruyeron el castillo (¿el fuerte Tsjobbe o el fuerte Torre?), que albergó una guarnición de 100 hombres; el fuerte de San Pedro y San Pablo albergó a otros 200 soldados, y el Gammamma fue ampliado, acogiendo a cerca de 100 familias de portugueses, mestizos portugueses y españoles.

Las últimas reformas de los fuertes de San Pedro y San Pablo, Gammamma, en Ternate, y los que aún perduran en Tidore, pertenecen, por tanto, a este período de control español de las dos islas y del norte de las Molucas. Era el año del dominio total, 1606.

Pero los holandeses no estaban inactivos. Alianzas con los ternateños y el sultán de Jailolo fueron negociadas por el capitán L'Hermite quien con una fuerza auxiliar de 100 kora-kora y soldados holandeses inició razzias contra las guarniciones españolas de la isla de Matian, intentando luego un desembarco en Ternate del que salió escarmentado. Lo intentó nuevamente consiguiendo una base en el antiguo fuerte Malayo, abandonado por los portugueses. Los holandeses reconstruyeron el fuerte y lo pusieron en estado de defensa.

Dejamos aquí la historia del fuerte Gammamma, que puede visitarse sin mayores dificultades. Se encuentra en la carretera, próximo al poblado de Kastela o Kastiel. En su interior —en ruinas— aún se aprecian los muros y parte de la torre central que conserva la fisonomía definitiva después de ser reparado por los españoles y portugueses.

Fuerte Malayo o fuerte Oranje

Se trata del que reconstruyó el capitán L'Hermite. Está situado en el centro de la moderna Ternate. Hoy día lo ocupa la policía local y es el único que presenta ciertas condiciones de habitabilidad.

El fuerte fue sitiado en 1606 por las fuerzas españolas que se acuartelaban



en el Gammalamma. La batalla del fuerte Malayo, ocurrida durante el mes de junio de 1606 tuvo lugar entre los 250 sitiadores y cerca de 140 holandeses y ternateños al mando de L'Hermite. La fortaleza no pudo ser tomada y ello animó a las fuerzas holandesas a extender su acción sobre Ternate y Tidore. Las expediciones de los almirantes Caerden (1608), Wittert (1609) y la de Hoen (1609) contra Tidore, son pruebas de ello.

Fuerte de San Pedro y San Pablo

Algunas fuentes consideran que este baluarte fue el que comenzó a construir el gobernador general portugués don Antonio de Brito en 1522. Otros por el contrario creen que el que Brito levantó estaría más cerca de Gamma-lamma y que incluso el almacén original de Brito fue el origen del fuerte Gammalamma. De acuerdo con las tesis mejor fundadas el fuerte ya estaba en pie durante el reinado del sultán Hairun, quien fue asesinado en ese mismo castillo por el portugués Antonio Pimentel en 1570. Ello dio lugar a una guerra de cinco años, que terminó con la derrota portuguesa y su expulsión de Ternate en 1575.

Ya hemos visto también como el castillo fue asaltado y ocupado posteriormente por las fuerzas españolas de don Pedro de Acuña en 1606.

El castillo está situado entre los poblados Taman Riu y Fitu, en la carretera de Ternate a Gammalamma. Su posición, vigilando Tidore, habla por sí sola.

Se conservan los muros exteriores, pero no se puede acceder al interior, que no se divisa desde la carretera. La entrada tampoco es visible desde los otros muros y la vegetación, los desniveles y los reptiles, aconsejan observación prudente desde la carretera.

Fuerte Tolluco o Toloco

Se trata de un fuerte portugués. En éste no existen indicios de presencia española. Atribuida su construcción a Francisco Serrao (1512), ya he indicado mis dudas al respecto. La buena conservación del mismo no hace más que confirmar su construcción posterior a esa fecha.

Está situado a la salida de Ternate en dirección al aeropuerto, la opuesta a Gammalamma.

Fuerte Santa Lucía

Por último, el fuerte Santa Lucía, o «el bastión», recuerda la presencia portuguesa en Ternate. El fuerte no llegó a terminarse y hoy las aguas de la bahía de Talangame penetran entre sus muros.

Puede accederse a su interior desde el que se divisa la vecina Tidore.

En torno a este punto podría situarse el primer fondeo de Elcano, el 6 de noviembre, antes de dirigirse a Tidore, aunque Pigafetta no lo describe suficientemente como para asegurarlo.

En Tidore también puede contemplarse el Palacio del Sultán (construido en 1610) y su museo. Una desafortunada restauración en 1974 ha quitado toda la gracia al edificio, más parecido ahora a una residencia de montaña que al palacio de un sultán. El Museo despliega varios objetos de arte, entre ellos porcelana china, plata, objetos portugueses del siglo XVI, lámparas ornamentales, trajes de ceremonial de los sultanes y armas.

Todavía el Sultán acude a algunas ceremonias acompañado de sus guardias (suseba) y de sus soldados, que curiosamente —¿otra reminiscencia hispano-portuguesa?— se denominan bala.

En cuanto al folklore (ya hemos hablado de la danza del «cakalele»), la danza cortesana llamada Legu recuerda pasadas épocas, acompañadas por canciones que rememoran al Sultán las obligaciones que tiene con su pueblo. Otra de ellas, la Dadansa (de nuevo etimologías familiares para nosotros), se ejecuta en presencia del Sultán cuando éste recibe a invitados oficiales. Antiguamente era una danza de bienvenida a los guerreros tras el combate. En los trajes de los danzantes pueden observarse reminiscencias portuguesas. Éstas, junto con vocablos españoles, abundan en el idioma malayo, pero los dialectos locales recogen muchas otras que se van haciendo más frecuentes a medida que uno se aproxima a tierras donde la presencia portuguesa y española se mantuvo durante siglos.

Algunas tienen su origen en instrumentos desconocidos antes de la llegada de españoles y portugueses, y se adoptaron inmediatamente y aún perduran: dadu (dado), garpo (del portugués garfu = tenedor), Kantin (cantina), kaserol, linterna (linterna), tinta, martil (martillo). Y en Flores, Manado o Ambón y en el resto de las Molucas, son significativas las de origen militar: kapiten, Kapseti (capacete), banda, kabal (caballo), aldjanti (ayudante), fila, guarda, kapa, semor (sargento mayor), punta (apuntar), fogo, bendera (bandera), armada, ronda, serdadu (soldado), kastil (castillo), kereta (carreta)... y otras.

En síntesis, Tidore y Ternate, islas donde la presencia de España puede aún palparse en los vestigios de las fortificaciones, en las tradiciones del folklore y en las etimologías de muchos términos de su vocabulario, constituyen, sin duda, lugares de enorme interés no sólo para el historiador sino para todos los españoles que discurran por estas latitudes. El turismo, poco desarrollado aún en estas islas, no ha permitido hasta el momento la difusión de nuestra lejana presencia. Estoy convencido de que la visita del buque-escuela *Juan Sebastián de Elcano*, cuyo nombre está tan íntimamente vinculado a estas islas, servirá tanto de recuerdo renovado del pasado de nuestra Armada en ellas, como de portavoz del testimonio de nuestro pasado en España.